

Crónica del Congreso

Los antecedentes, génesis, objetivos y planteamiento inmediato del Congreso fueron expuestos ante los representantes de los medios de comunicación social el día 21 de enero de 1986. Se les facilitó además el texto de la primera circular de la Comisión organizadora, cuyos enunciados capitales se reproducen a continuación:

«Los estudios y las publicaciones sobre el pasado histórico de Navarra han experimentado evidentemente un progreso considerable en los últimos lustros. Se han acrecentado el caudal y la calidad de las informaciones de primera mano, se han renovado los métodos y las técnicas de análisis, se han ampliado y afinado las interpretaciones. Los especialistas en las diferentes épocas y en las más variadas áreas de interés han dado a conocer intermitentemente sus trabajos y han tenido frecuentes oportunidades de presentarlos y contrastarlos en reuniones científicas de diverso alcance y contenido. Hace pocas semanas precisamente se han expuesto y discutido en Pamplona numerosas comunicaciones sobre la trayectoria de Navarra en el tramo cronológico quizá relativamente menos cultivado hasta ahora, el de los siglos más recientes.

Acariciada ya hace varios años, la idea de debatir con rigor y reelaborar un balance general de todas las tareas realizadas, con vista a ensanchar los horizontes temáticos y metodológicos, fue asumida en la primavera pasada por una asamblea en la que se había dado cita a un centenar de personas dedicadas desde los más dispares planteamientos conceptuales al estudio de los diferentes períodos y aspectos de la Historia de Navarra. Se acordó entonces la celebración de un PRIMER CONGRESO GENERAL DE HISTORIA DE NAVARRA y fue elegida la correspondiente Comisión Organizadora. La iniciativa ha sido acogida bajo su patrocinio exclusivo por el Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra.

Las sesiones del Congreso se desarrollarán en Pamplona entre los días 22 y 27 del próximo mes de septiembre de 1986. En ellas tendrán cabida todas las aportaciones que en forma de comunicación se desee ofrecer a la consideración de las siguientes secciones: 1.—Archivística y Bibliografía. 2.—Prehistoria. 3.—Historia Antigua. 4.—Historia Altomedieval. 5.—Historia Bajomedieval. 6.—Historia Moderna. 7.—Historia de la Crisis del Antiguo Régimen. 8.—Historia Contemporánea. 9.—Historia del Arte.

Cada una de las secciones iniciará sus tareas con una ponencia sobre el estado actual de conocimientos y las perspectivas de nuevos progresos de la investigación. Las Actas (Ponencias y Comunicaciones) serán editadas sin demora por la Institución Príncipe de Viana.

Tan magna convocatoria se dirige a todas las personas e instituciones que desde cualquier enfoque de método y contenido puedan contribuir con su entusiasmo, sus trabajos y su experiencia a ir edificando una síntesis rica y plural sobre la vida de los grupos humanos y las vicisitudes que a través de los tiempos han configurado la comunidad que se llama y es actualmente Nava-

rra. Se apela con especial énfasis a los historiadores más jóvenes, los más necesitados también de aliento y estímulos para insistir y avanzar en su vibrante y abnegada opción intelectual».

La Comisión organizadora, elegida por los promotores del Congreso en su asamblea del 11 de mayo de 1985, estaba compuesta por D. Angel J. Martín Duque, Presidente; D. José Andrés-Gallego y D. Juan José Sayas Abengochea, Vicepresidentes; D. Francisco Miranda Rubio, Secretario; y como Vocales, D. Víctor Manuel Arbeloa Muru, D. Ignacio Barandiarán Maeztu, D. Alfredo Floristán Imízcoz, D. Luis Javier Fortún Pérez de Ciriiza, D.^a Concepción García Gaínza, D.^a M.^a del Puy Huici Goñi, D. Florencio Idoate Iragui, D. Juan José Martinena Ruiz, D.^a M.^a Angeles Mezquíriz Irujo y D. Ignacio Olábarri Gortázar.

La propia Comisión ofreció su Presidencia de Honor a los Excmos. Sres. D. José María Lacarra de Miguel y D. Julio Caro Baroja.

Por otra parte, aceptaron formar parte del Comité de Honor del Congreso: el Excmo. Sr. D. Gabriel Urralburu Taínta, Presidente del Gobierno de Navarra; el Excmo. Sr. D. Balbino Bados Artiz, Presidente del Parlamento de Navarra; el Excmo. Sr. D. Luis Roldán Ibáñez, Delegado del Gobierno en Navarra; el Ilmo. Sr. D. Román Felones Morrás, Consejero de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra; el Excmo. Sr. D. Julián Balduz Calvo, Alcalde de Pamplona; el M.I. Sr. D. José Antonio Pérez Sola, Alcalde de Tudela; el M.I. Sr. D. Ricardo Galdeano Sánchez, Alcalde de Estella; el M.I. Sr. D. Francisco Javier Luna Echarri, Alcalde de Olite; el M.I. Sr. D. Javier del Castillo Bandrés, Alcalde de Sangüesa; M. Maurice Lhosmot, Alcalde de San Juan de Pie de Puerto; el Excmo. Sr. D. Vicente Camarena Badía, Rector Magnífico de la Universidad de Zaragoza; el Excmo. Sr. D. Alfonso Nieto Tamargo, Rector Magnífico de la Universidad de Navarra; M. Franck Metras, Presidente de la Universidad de Pau; el Excmo. Sr. D. Emilio Barberá Guillem, Rector Magnífico de la Universidad del País Vasco.

En la preparación y el desarrollo de las sesiones del Congreso y en la recopilación de las Actas para su ulterior publicación desempeñó las funciones de Secretaria Técnica D.^a Araceli Martínez Peñuela.

INAUGURACION

Conforme estaba previsto en el programa, el acto inaugural se celebró a partir de las 10,30 horas del día 22 de setiembre de 1986, en el aula magna de la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales de Pamplona, sede del Congreso, bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Gabriel Urralburu Taínta, Presidente del Gobierno de Navarra, a quien acompañaban los demás representantes del Comité de Honor. El Presidente de la Comisión organizadora, D. Angel J. Martín Duque, saludó y dio la bienvenida a los congresistas en estos términos:

Excmo. Sr. Presidente del Gobierno de Navarra, Excmos. e Ilmos. Sres., queridos colegas y amigos, Sras. y Sres.,

No parece oportuno recordar ahora, una vez más, la laboriosa génesis de este Primer Congreso General de Historia de Navarra, a cuya inauguración oficial y efectiva nos disponemos a asistir. Sus antecedentes, prolegómenos

y objetivos capitales quedaron reseñados, siquiera someramente, en la primera circular divulgada por la Comisión Organizadora en el mes de enero último. Baste subrayar con legítimo énfasis que aquella resonante convocatoria a participar e intervenir con plena libertad en una movilización intelectual tan abierta como noblemente ambiciosa, sin mayores condicionamientos que el de la extensa temática propuesta, la historia navarra, toda la historia navarra, halló enseguida respuesta altamente positiva, plural y efusiva entre los historiadores, tanto los de biografía más densa en investigaciones y publicaciones, como los de curriculum más discreto, y sobre todo entre los más jóvenes, a cuyo entusiasmo e ilusión se había apelado con especial acento.

Llegado el señalado acontecimiento de iniciar los trabajos, y con permiso del Excmo. Sr. Presidente, me anticipo con honda satisfacción a rendir el primer saludo y la más cordial bienvenida a todos los congresistas, a los presentes y cuantos por diversos motivos se irán incorporando en las siguientes jornadas. Y, aunque no lo precisan, me atrevo a incitarles al intercambio animado —y siempre rentable— de hipótesis, puntos de vista e informaciones; y a que con su mayor o menor experiencia, con sus críticas, dudas e interrogantes, contribuyan al desarrollo más vivo, palpitante y enriquecedor del Congreso en sus sesiones reservadas a las comunicaciones, los coloquios y los debates.

En la primera fase se irán sucediendo las ponencias encargadas a los especialistas, con intención de fijar o centrar de alguna manera el estado actual de los conocimientos y las perspectivas de nuevas investigaciones en cada uno de los grandes campos cronológicos y sectoriales en que, más o menos convencionalmente, cabe ordenar el análisis y la reflexión sobre la dilatada trayectoria de los grupos humanos que a través de los siglos han circulado, arraigado y convivido entre las crestas y los valles pirenaico-occidentales y las riberas del Ebro, es decir, en el espacio geohistórico que se llama y es Navarra.

La segunda etapa del Congreso, la más vibrante sin duda, está parcelada en Secciones paralelas, las correspondientes a las distintas ponencias. Se confía que así se puedan exponer, sin demasiadas penurias de tiempo, todas las numerosas comunicaciones presentadas; y que, con la cooperación de los especialistas invitados como miembros de mesa, se vayan discutiendo y ventilando las cuestiones y los problemas planteados a lo largo de estas apretadas sesiones.

Sin perjuicio del pluralismo propio de toda indagación científica y en el respeto que merecen todas las opiniones e hipótesis de trabajo asentadas sobre bases metodológicas firmes, se trata de buscar puntos fundamentales de encuentro en cada una de las secciones, para intentar articular y formular en la última sesión las conclusiones generales que puedan asumir todos o casi todos los congresistas. Y a este último respecto me atrevo a sugerir nada más un punto primordial de reflexión: el de la legitimidad, la conveniencia y aun la necesidad de acotar los campos de comprensión histórica, no sólo por segmentos temporales y líneas temáticas, sino también en ámbitos geográficos menores, conjuntos dotados internamente de cierta coherencia, forjada y acrisolada por el decurso de la historia, como es el caso evidente de Navarra. Parece que las modernas corrientes historiográficas propician el cultivo de la llamada «historia regional» como vía privilegiada de los nuevos avances y conquistas de conocimiento del pasado. Aceptemos, pues, la región como marco prioritario de investigación, aunque conscientes, por supuesto, de que la historia llamada regional no consiste en una mera erudición localista y provinciana; sin olvidar tampoco que la historia es, ante todo, síntesis multidisciplinar y, en

cuanto aproximación científica al pasado humano, no admite fronteras; que en su búsqueda sincera, ardua y con frecuencia angustiosa de la verdad, representa el plano intelectual con mayores virtualidades quizá de comprensión y acercamiento entre los hombres; y que desde congruentes planteamientos humanísticos, sociales y universalistas, la auténtica ciencia histórica no debe generar odios, rencores y guerra, sino mayores esperanzas de paz, hermanamiento, justicia y libertad.

Debo hacer constar ya, en nombre de la Comisión Organizadora, el capítulo de los merecidos reconocimientos: a las numerosas personas y entidades que han alentado la preparación del Congreso; a los medios de comunicación que unánimemente le han prestado con digna resonancia y se han ofrecido para difundir, en la medida de lo posible, la crónica de sus actividades; a los distinguidos miembros del Comité de Honor, que han accedido a simbolizar el respaldo que las instituciones públicas de nuestra Comunidad Foral y las Universidades implantadas en ella y en su periferia histórica dispensan a un encuentro excepcional que, desde la sólida plataforma del debate científico, deparará con toda seguridad una larga proyección cultural y, por tanto, social y popular. Es justo manifestar nuestro voto especial de gratitud al Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra, que con notoria sensibilidad ha impulsado el Congreso desde su propio punto de arranque y lo ha patrocinado en sus diferentes aspectos; y al Excmo. Sr. Presidente del mismo Gobierno, quien ha tenido la delicadeza de realzar con su presencia este acto y abrir personalmente nuestras sesiones de trabajo.

Finalmente, unas palabras de homenaje, cordialísimo homenaje, a los dos Presidentes de Honor de la Comisión Organizadora, los académicos Don José María Lacarra y Don Julio Caro Baroja. Desde pautas de estudio y actitudes tan diferentes, ambos han venido marcando durante medio siglo los sugestivos rumbos de una nueva historiografía sobre Navarra. De una forma u otra, directa o indirectamente, todos o casi todos los congresistas somos discípulos suyos o, al menos, tributarios de sus obras.

Don Julio Caro Baroja, que no ha podido acompañarnos, sigue por fortuna, en su deslumbrante madurez, sorprendiéndonos y enseñándonos siempre algo, con sus originales enfoques y matizaciones de la realidad histórica, contemplada desde el caudaloso equipamiento cultural, la insaciable curiosidad y la certera agudeza de una mente privilegiada.

Dolorosamente ausente, a Don José María Lacarra le va a reconfortar sin duda en su actual postración física saber que, en el momento de disponernos a abordar nuestras intensas jornadas de estudio, hemos deseado desde el fondo del alma su restablecimiento, y nuestros pensamientos y corazones han palpitado de admiración, agradecimiento y cariño por su obra, su magisterio y su ejemplar humanidad. Su recuerdo va a informar entrañablemente las tareas del Congreso, un congreso que en cierto modo significa un meridiano testimonio de la fecundidad de una vida consagrada, como la del Profesor Lacarra, seria y abnegadamente, a la búsqueda inteligente y a la transmisión generosa de los vericuetos y filones del conocimiento histórico aplicado con mimo y predilección a su tierra, a nuestra tierra navarra. Muchas Gracias.

A continuación, el Excmo. Sr. D. Gabriel Urralburu Taínta, Presidente del Gobierno de Navarra, declaró abiertas las sesiones del Congreso mediante el siguiente discurso:

Por primera vez tiene lugar un Congreso General de la Historia de Navarra donde se reúnen ponencias y comunicaciones relativas a todas las épocas de nuestro pasado. Este acontecimiento representa, en cierto modo, la satisfacción de una deuda pendiente no sólo de los historiadores con la historia sino de la Comunidad Foral consigo misma.

No es momento de lamentarse porque no se haya producido antes, sino, por el contrario, de celebrar que finalmente esté a punto de materializarse esa vieja aspiración gracias al tenaz y riguroso quehacer de unos organizadores cuya iniciativa y dedicación quiero poner de relieve. El Gobierno de Navarra ha seguido atentamente la génesis del Congreso, al que desde el primer momento quiso prestar su apoyo, y es consciente de los esfuerzos que ha exigido el conseguir esta notable concurrencia de congresistas en una muestra tan compleja y, a tenor de lo adelantado por el programa, tan interesante.

La evolución de los estudios históricos sobre Navarra venía reclamando desde hace tiempo un examen del estado de la cuestión que, al tiempo que ofreciera un balance de lo hasta ahora hecho, sirviera de plataforma para proponer nuevas vías de investigación, nuevos planteamientos, nuevas áreas de estudio. Era preciso para ello que se concentraran en un mismo congreso las muestras de la tarea que vienen desempeñando los investigadores en departamentos universitarios dispersos e incluso individualmente, y ofrecer una oportunidad para el encuentro, el diálogo y la puesta en común de los trabajos. El congreso adquiere así una indiscutible relevancia en el plano científico y académico que sabrán apreciar mejor que yo los propios historiadores.

Pero no olvidemos que hablamos de Historia, esto es, de algo más que un área de conocimiento estanca y de interés para los profesionales de la materia. A la dimensión estrictamente científica del congreso se le añade otra más amplia que concierne a toda la Comunidad. Es de nuestro pasado, de nuestra cultura, de nuestro patrimonio, de nuestra propia identidad como pueblo de lo que aquí se va a tratar. Y en este sentido somos todos los navarros partícipes del acontecimiento.

Se ha dicho muchas veces que el desconocimiento de la propia historia no es sólo un índice de incultura sino una suerte de insensatez porque nos despoja de nuestras referencias. El estudio de la historia trasciende, por tanto, los límites profesionales para convertirse en necesidad colectiva de todo pueblo que aspire a consolidarse como tal. Más todavía en el caso de Navarra, donde sin chauvinismo alguno podemos asegurar que disponemos de un pasado notablemente rico y complejo que explica muchas de las claves de nuestro presente.

Pero es fácil también confundir el respeto a la historia con cierto tradicionalismo inoperante que, al amparo del pasado, pretende distraer de la exigencia de adaptarse al presente y afrontar el futuro. Con frecuencia topamos con quienes acuden al desván de la historia con el sólo propósito de desenterrar causas parciales que lejos de iluminar zonas oscuras del pasado se utilizan interesadamente con turbios fines.

El historiador afronta, por consiguiente, una difícil tarea, porque a su responsabilidad frente al rigor científico se añade la conciencia de una considerable proyección social de su trabajo. Sólo él, sin embargo, puede proponernos esa tan necesaria mirada objetiva libre de anteojeras que nos disuada de manipulaciones interesadas. Por eso también es importante la vocación de totalidad de este Congreso, en el que la amplitud del horizonte contemplado y

la variedad de perspectivas metodológicas e historiográficas representadas constituyen una especie de detente contra las veleidades parcializadoras.

Resulta satisfactorio observar cómo poco a poco va creciendo la atención hacia épocas poco cultivadas en nuestra tradición historiográfica. La historia de Navarra, como la de todos los territorios, alterna fases de esplendor y de declive, pero al ser todas ellas tramos de un mismo curso no es posible interpretar nuestra historia sin prestar atención al conjunto. Ya el año pasado tuvimos la oportunidad de celebrar un congreso sectorial en torno a uno de estos tramos cronológicos menos analizados; este Congreso General, como puede verse ha logrado un notable equilibrio entre una y otras áreas demostrando que se han abierto nuevos campos de investigación. Estoy seguro de que la veta de nuestra historia sigue teniendo mucho que explorar, y de que sin duda saldrán del congreso nuevas propuestas.

Por todo ello es importante el Congreso, y grande nuestra satisfacción por el acontecimiento. Pero me van a permitir además que les manifieste algo que me produce una íntima satisfacción. Con buen criterio, los organizadores del Congreso han designado presidentes de honor a don José María Lacarra y don Julio Caro Baroja, verdaderos pioneros y maestros a quienes se debe en buena parte el avanzado estado actual de la investigación sobre temas navarros. Personalmente me siento honrado de poder transmitirles de nuevo el reconocimiento de toda la Comunidad, reconocimiento que nuestro Gobierno tuvo el privilegio de manifestarles con ocasión de la concesión de la Medalla de Oro de Navarra a ambos y del nombramiento de Hijo Adoptivo de Navarra a don Julio Caro Baroja. Su presidencia, hoy, hace más digno si cabe al Congreso. Pero es a la vez un símbolo de ese homenaje a la dedicación, al estudio, al rigor y al amor a la Historia que también hacemos.

SESIONES

Durante el día 22 de setiembre se explanaron las ponencias de «Archivística», por D. Luis Javier Fortún Pérez de Ciriza, Archivero-Bibliotecario del Parlamento de Navarra; «Bibliografía», por el Prof. Ion Bilbao, Catedrático de Bibliografía de la Universidad de Reno (U.S.A.); «Prehistoria», por el Dr. Ignacio Barandiarán Maeztu, Catedrático de Prehistoria de la Universidad del País Vasco; e «Historia Antigua», por el Dr. Juan José Sayas Abengochea, Catedrático de Historia Antigua de la U.N.E.D., Madrid. El Excmo. Sr. Alcalde de Pamplona ofreció a los congresistas una recepción en el palacio consistorial.

El día 23 se desarrollaron las ponencias de «Historia Altomedieval», por el Dr. Angel J. Martín Duque, Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Navarra; «Historia Bajomedieval», por el Dr. Juan Carrasco Pérez, Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Cáceres; «Historia Moderna», por el Dr. Alfredo Floristán Imízcoz, Profesor Titular de Historia Moderna de la Universidad de Alcalá de Henares; «Historia de la Crisis del Antiguo Régimen», por el Dr. José Andrés-Gallego, Catedrático de Historia Contemporánea e Investigador del C.S.I.C. Los congresistas asistieron a un concierto de la Coral de Cámara de Pamplona en la Iglesia de Santo Domingo de esta ciudad.

El día 24 se plantearon las ponencias de «Historia Contemporánea», por el Excmo. Sr. D. Víctor Manuel Arbeloa Muru, Historiador y Diputado del Parlamento Europeo; y de «Historia del Arte», por la Dra. Concepción García Gaínza, Catedrática de Historia del Arte de la Universidad de Navarra. Por la tarde, los congresistas pudieron optar entre un recorrido artístico por Tudela, dirigido por la Dra. Concepción García Gaínza; un reconocimiento de las excavaciones arqueológicas de Andelos (Andión), ilustrado por la Dra. M.^a Angeles Mezquíriz Irujo; y una visita histórico-artística al monasterio de Leire, orientada por la Dra. Soledad Silva Verástegui.

Durante los días 25 y 26 se leyeron y discutieron ampliamente en sesiones paralelas las comunicaciones de las nueve secciones del Congreso, actuando como moderadores los respectivos ponentes y los especialistas invitados como miembros de mesa, entre los cuales cabe recordar, en la Sección de Archivística y Bibliografía, a D.^a Natividad de Diego Rodríguez, D. Fernando González Ollé, D. Angel Canellas López, D. Juan José Martinena Ruiz, D. José Luis Molins Mugueta, D.^a M.^a Esther Zaratiegui Pérez; en las de Prehistoria e Historia Antigua, D. Juan Maluquer de Motes, D. Antonio Beltrán Martínez, D. José M.^a Blázquez Martínez, D. Luis García Moreno, D. Guillermo Fatás Cabeza, D. Juan Santos Yanguas, D.^a Carmen Castillo García, D.^a M.^a Angeles Mezquíriz Irujo, D.^a Amparo Castiella Rodríguez, D.^a M.^a Amor Beguiristáin Gúrpide; en las de Historia Alto y Bajomedieval, D. Antonio Ubieta Arteta, D. José Angel García de Cortázar, D. César González Mínguez, D. Ricardo Ciérbide Martinena, D.^a Béatrice Leroy, D. Maurice Berthe, D.^a Carmen Orcástegui Gros, D. José Luis Orella Unzué, D. Javier Zabalo Zabalegui; en las de Historia Moderna y Contemporánea, D. Valentín Vázquez de Parga, D. Javier Donézar Díez de Ulzurrun, D. Esteban Orta Rubio, D. Martín Blickhorn, D. Francisco Miranda Rubio, D. Ignacio Olábarri Gortázar, D. Javier Paredes Alonso, D. Juan Jesús Virto Ibáñez; y en la de Historia del Arte, D.^a Carmen Lacarra Ducay, D.^a Carmen Heredia Moreno, D. Jesús Omeñaca Sanz, D.^a Soledad Silva Verástegui, D. Jesús Riva Carmona. Al atardecer del día 26 se visitó Olite y la Comisión organizadora ofreció una recepción a los congresistas en el Parador del antiguo palacio real de aquella ciudad.

CLAUSURA

Tras las sesiones de recapitulación de trabajos y conclusiones específicas de las diversas secciones, el día 27, a las 12 horas, se celebró el acto de clausura bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Balbino Bados Artiz, Presidente del Parlamento de Navarra, quien al final ofreció una recepción de despedida a los congresistas.

El Secretario de la Comisión organizadora, Dr. Francisco Miranda Rubio, leyó las conclusiones generales, formuladas en los siguientes términos:

«1.º Se acuerda la publicación de las Actas del Congreso, tanto las Ponencias como las Comunicaciones, bajo el patrocinio de la Institución Príncipe de Viana, del Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra.

2.º Para potenciar la investigación histórica y difundir sus resultados por todos los medios posibles, se juzga necesaria la formación de una Sociedad de

Estudios Históricos de Navarra», abierta a todas las personas y entidades dedicadas al estudio del pasado de la región. Ella se haría cargo de la preparación del «Segundo Congreso General de Historia de Navarra».

3.º Se recomienda la preparación de textos y materiales de trabajo sobre historia navarra adecuados a los distintos grados de enseñanza de la Comunidad Foral».

Finalmente, el Excmo. Sr. D. Balbino Bados Artiz, Presidente del Parlamento de Navarra, cerró el Congreso con el siguiente discurso:

Sr. Presidente del Primer Congreso General de Historia de Navarra, Sras. y Sres. congresistas:

Es para mí un honor y un motivo de satisfacción reunirme con ustedes. Quiero, ante todo, agradecer muy sinceramente la invitación que me ha cursado el Comité Organizador para presidir esta solemne sesión, en la que culminan los trabajos del 1.º Congreso General de Historia de Navarra.

He seguido atentamente sus génesis y desenvolvimiento y deseo felicitarles por el trabajo realizado. Han sido muchas horas de trabajos, de ponencias, comunicaciones y discusiones que han servido para ordenar y ampliar nuestros conocimientos sobre el pasado de Navarra. Es justo, en consecuencia, que quienes hoy dirigimos el presente de Navarra os lo agradezcamos. Este es el sentido que quiero dar a mis palabras, el del agradecimiento a todos cuantos habéis participado en la empresa. Y quiero recalcar el sentido total de mi agradecimiento, que se dirige a los promotores, a los organizadores y a los participantes.

Los primeros alumbraron una idea digna de llevarse a la práctica. Más diría yo: captaron una necesidad de la cultura navarra, la de hacer un balance de los conocimientos que se tenían del pasado, y supieron darle cauce adecuado y amplio para que pudiera llevarse a cabo. Vino luego la etapa del trabajo, del esfuerzo, de la entrega. Quienes cargaron con ello, merecen también nuestra gratitud, pues es plausible que alguien entregue su esfuerzo en una tarea que no busca el lucro personal, sino el bien de la sociedad en general.

Pero sería injusto limitar mi agradecimiento a quienes forjaron la idea y le dieron forma con su trabajo. Es preciso agradecer también la acogida tan amplia que tuvo la convocatoria en el seno de la comunidad científica. Desde maestros consagrados hasta quienes hacían sus primeras armas en el terreno de la historia, se aprestaron a sumar esfuerzos. Es gratificante contemplar que el Congreso ha servido como vehículo de expresión para muchos jóvenes, que, a veces, ven truncadas sus expectativas profesionales por falta de cauces que les permitan demostrar su valía y su trabajo. No menos agradable resulta comprobar la presencia de maestros curtidos por el quehacer histórico, que han recogido con calor la llamada y han aportado su saber sereno y depurado. El repaso del elenco de unos y otros permite comprobar vuestro variado origen: a los historiadores navarros, hay que sumar la presencia de profesionales venidos de más de quince universidades españolas y extranjeras. Reconforta ver que el pasado de Navarra interesa más allá de nuestras mugas, lo cual es signo evidente de la presencia de Navarra en el mundo actual.

Muchas veces creemos que el pasado y el presente son cosas diferentes e incommunicables. Nada más lejos de la realidad. Como dijo acertadamente Marc Bloch: «No hay más que una ciencia de los hombres en el tiempo y esa ciencia tiene necesidad de unir el estudio de los muertos con el de los vivos».

Hay quien piensa en el mundo actual como una realidad nueva y radicalmente separada del pasado. Vivimos unos siglos de revoluciones y utopías en los que se ha puesto en tela de juicio el pasado y se ha tratado de fundamentar la vida sobre postulados nuevos. Sin embargo, si examinamos tanto el entorno que nos rodea como nuestra propia trayectoria personal, comprobaremos que en las mutaciones nos desprendemos de algo, pero no de todo. Siempre existe una raíz, aunque las ramas del árbol vayan cambiando al son de los injertos y de las estaciones. Todo árbol que se permite el lujo de prescindir de su raíz, está segando su propia existencia, camina hacia su destrucción.

De ahí que sea bueno escrutar el pasado para comprender algunas claves del presente. Y quiero recalcar lo de algunas, porque si tan malo es prescindir de la raíz, tanto peor puede ser canonizar el pasado y pretender que condicione e inmovilice el presente y el futuro. Yo soy de los que creen en la libertad y en la capacidad humana y no me resigno a ser simple heredero del pasado. Tenemos que forjar el futuro y añadir para ello nuestro aporte creador.

No conviene tampoco olvidar otra idea complementaria de la anterior. Muchas veces los interrogantes y las reflexiones que planteamos sobre nuestro presente nos ayudan a comprender pasajes oscuros del pasado, en los cuales se pusieron en práctica resortes propios de todos los tiempos.

Estas reflexiones sobre el presente y el pasado no pretenden ser un ornato vacío con el que intentar justificar mis palabras. Quieren más bien servir de marco que explique mi agradecimiento. Quienes vivimos el presente de Navarra y, en mayor o menor medida, contribuimos a forjarlo, tenemos una deuda con vosotros, los historiadores del pasado de Navarra. Sin vosotros sería imposible tratar de comprender las líneas maestras del presente, explicables en parte por el pasado y abiertas al futuro. Es lógico, por tanto, que os agradezcamos el trabajo que durante este Congreso habéis hecho para ordenar y sintetizar el estado actual de los conocimientos históricos y, también, para abrir nuevas vías de investigación en la historia navarra.

Por citar un ejemplo que patentiza todo cuanto estoy diciendo, voy a referirme a un tema que atañe directamente a la Cámara que me honro en presidir y que, desde hace siete años, trata de continuar el surco que dejaron tras sí las antiguas Cortes del Reino de Navarra. Resulta esperanzador comprobar que los estudios sobre las Cortes no se hallan detenidos, sino que renacen con fuerza y vigor. Así lo demuestran ocho comunicaciones presentadas al Congreso, con el objetivo de analizar no sólo los fríos mecanismos que presidían sus sesiones, sino más bien los temas y las inquietudes que ante ellas se plantearon. Yo estoy seguro de que estos aportes abrirán nuevos horizontes en la comprensión de la vida real de las Cortes de Navarra y, a la vez, nos ayudarán a nosotros a comprender mejor nuestra propia naturaleza como Parlamento de Navarra. El hecho de que los autores de las mismas sean jóvenes historiadores, acrecienta nuestras esperanzas, al suponer que en el futuro ellos y otros multipliquen esfuerzos y resultados.

No quisiera dejar pasar esta oportunidad sin hacer referencia a una realidad viva en la actualidad y a la vez enraizada en el pasado. Me refiero al régimen foral, cuya comprensión suscita tantas polémicas. No seré yo quien, en presencia de historiadores, trate de relatar un esbozo de su naturaleza y evolución a lo largo del tiempo, pero sí me referiré a un hecho de capital importancia. Nuestros fueros no son un monolito estático, edificado a base de

dejeciones del poder central. Su persistencia y las modificaciones en ellos introducidas responden a una lucha constante por parte de los navarros para conservar sus facultades de autogobierno, sus esencias políticas y sociales más vivas. Son, en definitiva, el resultado y la expresión de una conciencia colectiva, la de Navarra.

Y ya, para terminar, quiero añadir al agradecimiento que ha vertebrado toda mi intervención, un deseo o, si se quiere, una esperanza. El éxito alcanzado por el Congreso exige una continuidad. Os animo sinceramente a que, dentro de un plazo razonable, celebréis el 2.º Congreso General de Historia de Navarra. Con esta esperanza declaro clausurado el 1.º Congreso General de Historia de Navarra.

BND